

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre del otoño del 2015**

**TEMA GENERAL:
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje dos

**Conocer y experimentar el pensamiento central de Dios,
el deseo del corazón de Dios, la meta de la economía de Dios
y el significado del universo**

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; Ap. 3:18; Sal. 51:1-19; Ef. 3:16-19

- I. Tenemos que comprar el Espíritu que unge como colirio para ungir nuestros ojos a fin de ver el pensamiento central de Dios, el deseo del corazón de Dios y la meta de la economía de Dios, los cuales son el significado del universo, el significado del hombre y el cumplimiento de la aspiración, el anhelo y el deseo que hay en el corazón del hombre por la eternidad—Ap. 3:18; Ec. 3:11; Hag. 2:7; cfr. Gn. 3:9:**
- A. Compramos el Espíritu como colirio al ser pobres en espíritu, lo cual quiere decir que estamos dispuestos a llegar a ser nada, a ser nadie, al comprender que no tenemos nada, no sabemos nada y no somos nada, y que somos un vaso vacío disponible para ser lleno de Cristo con miras a la edificación de la iglesia; ésta es la verdadera manera que negamos el yo con miras al mejor disfrute de Cristo hoy y el disfrute más alto de Cristo en Su reino milenarismo—Mt. 5:3; 16:18, 24-26; 25:21, 23; 19:24; Fil. 2:5.
 - B. Compramos el Espíritu al comprar la verdad como realidad de la palabra resplandeciente de Dios, al comprar oro refinado en fuego como riquezas de Dios, y al comprar vestiduras blancas para que seamos vestidos de Cristo como armas de luz; vestirnos de Cristo es vivir por Cristo y expresar a Cristo en nuestro vivir, magnificando así a Cristo—Pr. 23:23; Ap. 3:18; Lc. 12:21; Ro. 13:11-14; Gá. 2:20; Fil. 1:20-21.
- II. En 2 Samuel 7:12-14a se nos revela que el pensamiento central de Dios, el deseo del corazón de Dios, la meta de la economía de Dios y el significado del universo son el edificio de Dios; el edificio de Dios es una persona divino-humana; el edificio de Dios es un Dios-hombre—Gn. 2:22; Mt. 16:18; Ro. 1:3-4; 1 Ti. 3:15-16; Hch. 9:4-5, 15; Jn. 14:23:**
- A. El edificio de Dios es Dios que se hace hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad:
 - 1. En Su humanidad, Cristo llegó a ser una escalera que une, para unir el cielo (Dios) y la tierra (el hombre) como una sola entidad con miras a la edificación de Bet-el, la casa de Dios—Gn. 28:12-17; Ro. 1:3-4.

2. Dios se hizo hombre mediante la encarnación (que trae el cielo a la tierra), y el hombre llega a ser Dios mediante la transformación (que une la tierra al cielo)—Jn. 1:1, 51; Ro. 1:3-4; 5:10; 8:28-29; 2 Co. 3:18.
- B. En los Evangelios, el edificio de Dios es el Dios-hombre individual, Jesús, quien es el tabernáculo de Dios y el templo de Dios—Jn. 1:14; 2:19.
- C. En Hechos y las Epístolas, el edificio de Dios es el Dios-hombre corporativo, el nuevo hombre, la iglesia, como manifestación corporativa de Dios en la carne, la casa del Dios viviente y la obra maestra del Dios Triuno—Hch. 9:4-5; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:10, 15, 21-22; Col. 2:19; 3:10-11.
- D. En Apocalipsis, el edificio de Dios es el máximo, consumado y gran Dios-hombre corporativo, la Nueva Jerusalén, el “novia-edificio”, la morada eterna y mutua de Dios, quien se edifica dentro del hombre como tabernáculo de Dios, y del hombre, quien se edifica en Dios como templo de Dios—Ap. 21:2-3, 9-10, 22.
- E. Dios está edificando Su propio ser en el hombre y está edificando al hombre en Dios con miras a la edificación de la iglesia como casa de Dios para Su expresión, y como reino de Dios para Su dominio a fin de cumplir con Su intención original para con el hombre—Gn. 1:26; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17; Jn. 14:23; Lc. 17:21; Dn. 2:35, 44.

III. Somos labranza de Dios, y Cristo es la semilla de vida, la descendencia de David, que ha sido sembrado en nosotros para crecer en nosotros a fin de que seamos transformados, “hijificados”, en materiales preciosos con miras al edificio de Dios—1 Co. 3:9-12; 2 S. 7:12-14a:

- A. Si una semilla muere al ser enterrada en la tierra, con el tiempo germinará, crecerá y florecerá en resurrección; en resurrección Cristo “floreció” para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de sembrarse a Sí mismo como semilla de vida, la descendencia de David, en nuestro ser—Jn. 12:23-24; 1 Co. 15:31; Hch. 13:33; 1 P. 3:18; Mr. 4:14, 26-27.
- B. Según la Biblia, el crecimiento equivale a la edificación; esto ocurre mediante el crecimiento de Cristo como semilla de vida en nuestro interior—1 Jn. 3:9; Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
- C. La vida del Hijo de Dios ha sido implantada en nuestro espíritu; ahora nosotros, así como la semilla que es sembrada en la tierra, tenemos que pasar por el proceso de muerte y resurrección, el proceso de ser quebrantados y edificados—Ro. 8:10, 15-16; Gá. 4:6; Tit. 3:5; Jn. 12:24-26:
 1. David representa una vida de quebrantamiento que produce a Salomón, una vida de edificación:
 - a. Si la iglesia ha de ser edificada hoy en día, tenemos que llevar una vida conforme al corazón de Dios, una vida que está dispuesta a aprender las lecciones de la cruz, una vida que ha sido completamente expuesta y humillada, una vida que conoce la misericordia y la gracia de Dios y que no tiene confianza en su propia naturaleza humana ni se jacta de ella—Hch. 13:22.
 - b. David fracasó hasta lo sumo, y se arrepintió, confesó su pecado y Dios lo perdonó; luego engendró a Salomón; por lo tanto, Salomón es el

resultado de la transgresión y del arrepentimiento del hombre junto con el perdón de Dios—2 S. 12:1-13, 24; Sal. 51:1-19.

- c. Si somos personas que nos arrepentimos, confesamos nuestros pecados y le pedimos a Dios que nos purifique (1 Jn. 1:9), tendremos el disfrute de Dios en Cristo en Su casa con miras a la edificación de Sion, la novia vencedora de Cristo—Sal. 51:18.
2. David tipifica a Cristo desde Su encarnación hasta Su crucifixión; Salomón tipifica a Cristo desde Su resurrección hasta Su entronización y Su regreso; actualmente Cristo como Espíritu vivificante mora en nuestro espíritu como verdadero y mayor Salomón, quien se edifica a Sí mismo en nosotros y habla la palabra de sabiduría a nosotros y por medio nuestro para edificar la iglesia como verdadero templo de Dios—Mt. 12:42; 1 R. 10:23-24; 1 Co. 12:8; 14:4b.

IV. A fin de que la semilla de vida en nuestro interior pueda crecer, necesitamos tener una consagración fresca, actualizada y diaria a Él desde nuestro espíritu humano, nuestro corazón humano y nuestro cuerpo mortal a fin de que la semilla divina de vida pueda crecer en nosotros con el suministro pleno de todos los nutrientes humanos de nuestro ser interior para que Cristo sea magnificado en nuestro cuerpo mortal y para que nosotros seamos sorbidos por la vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Mt. 5:3, 8; 13:17-23; 1 Ts. 5:16-19; Pr. 4:23; 20:9; 22:11; Fil. 1:20; 1 Co. 6:20; 2 Co. 5:4; Ef. 4:16:

- A. Necesitamos dedicar tiempo para absorber a Dios a fin de poder crecer con el crecimiento de Dios con miras a la edificación de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—Col. 2:19; Is. 50:4-5; Mr. 1:35; cfr. Lc. 8:13.
- B. Aquellos que sirven al Señor tienen que ver que su servicio debe tener su origen en Dios:
 1. “Aquel que no puede detener su obra por causa de Dios, no puede obrar por causa de Dios”—M. E. Barber.
 2. Aunque David tuvo la oportunidad, vio la necesidad y estaba capacitado para edificar el templo de Dios, él se detuvo cuando la palabra de Dios vino a él—2 S. 7:18, 25, 27; cfr. Lc. 1:38.
 3. Que David se detuviese estableció un testimonio doble en el universo: primero, toda la obra en este universo debe provenir de Dios, no del hombre; segundo, lo único que importa es lo que Dios hace por el hombre, no lo que el hombre hace por Dios—Ro. 11:36; cfr. Nm. 18:1.
 4. Aquel que edificó el templo y el lugar donde se edificó el templo fueron el producto del hecho que a David le fueran perdonados sus pecados, es decir, producto de lo que Dios hizo por David—2 S. 12:24-25; 24:1-10, 18-25; 1 Cr. 21:18; 2 Cr. 3:1; Sal. 51:1-19.
 5. Necesitamos permitir que Dios nos hable, que nos dé algún mandato, y necesitamos cooperar con Él porque le tememos y le amamos—Éx. 21:1-6; Sal. 86:11; 1 Co. 2:9.
- C. Tenemos que ser fortalecidos en nuestro espíritu para que adoremos a Dios en nuestro espíritu y con el mismo, y con Cristo como nuestra veracidad para que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón—Ef. 3:16-19; Jn. 4:23-24.

- D. Nuestro corazón necesita ser afirmado irreprochable en santidad; y necesitamos pedirle al Señor que encamine nuestro corazón al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo; y necesitamos tomar medidas con respecto a nuestro corazón a fin de que pueda ser la buena tierra en la cual Cristo puede crecer sin impedimento—1 Ts. 3:13; 2 Ts. 3:5; Mt. 13:8.
- E. Necesitamos perdonar a otros de corazón por el Cristo que mora en nosotros como nuestra vida que perdona y como la paz que es el árbitro en nuestro corazón, al permitir que Él rija en nosotros con miras a la realidad del reino, y al permitir que Él presida en nosotros por causa del único nuevo hombre; necesitamos liberar a otros al perdonarlos a fin de que nosotros seamos liberados para que Dios nos perdone con miras a la libertad del crecimiento de la semilla de Dios en nosotros—6:15; 18:35; Col. 3:12-15; Lc. 6:37.
- F. Necesitamos dar nuestras posesiones materiales en secreto para que la semilla de vida sea sembrada y esparcida, al dar nuestro suministro material a la iglesia de Dios, a los santos de Dios que están necesitados, a los que sirven a Dios de tiempo completo y a los pobres, en el amor de Dios y con la bondad de Dios por causa del evangelio de Dios—v. 38; 1 Co. 16:1-2; Mt. 6:1-4, 19-21; 19:21; Hch. 11:29; Ro. 15:26; Fil. 4:16-17.
- G. Necesitamos sembrar la semilla de vida, la palabra de Dios, al predicar el evangelio del reino de Dios en toda la tierra habitada, tanto a los incrédulos, para que se conviertan a Cristo, como a los creyentes, para que crezcan en Cristo; en esto consiste sembrar, plantar y regar la semilla de vida al anunciar las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio y al profetizar con miras a la edificación de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—Mt. 24:14; Ro. 1:1; Ef. 3:8; 1 Co. 3:6; 14:4b, 31.